

el que trata sobre Maquiavelo y el que se refiere al Manifiesto de Ventotene, precursor del federalismo europeo y de indiscutible matriz social-comunista. Se encuentran también otros sobre los que el autor quiere atraer la atención del lector polaco de nuestros días: Remo Renato Petito, el legitimista carlista italiano, que califica de filo-polaco; los conservadores con vetas de tradicionalismo Erik von Kuehnelt-Leddihn y Thomas Molnar; el escritor monárquico francés Jean Raspail o los tradicionalistas hispánicos Francisco Elías de Tejada, Juan Vallet de Goytisolo y Miguel Ayuso, entre otros. De Elías de Tejada destaca la integración de la historia con la filosofía y su adhesión al Carlismo. A Vallet lo contempla desde la filosofía del derecho y de la política. Miguel Ayuso es, a su juicio, el tradicionalista después de la modernidad. Por seguir a Wikipedia comete el error de creerle militante de Fuerza Nueva en los ochenta del siglo pasado. Lo que es falso. Un siempre oportuno índice onomástico cierra la obra.

Miguel MARCELLÁN

Francisco Asín y Xabier Agenjo (eds.), *Ignacio Larramendi y la dinamización de los estudios históricos del Carlismo*, Madrid-Aranjuez, Fundación Ignacio Larramendi-Ediciones Doce Calles, 2024, 394 pp.

En el año 2021, la Fundación Larramendi, para conmemorar el centenario de su fundador, organizó un conjunto de manifestaciones que incluyeron un Seminario Internacional de Historia del Carlismo. Todo lo impulsó Luis Larramendi, hijo de Ignacio y que llevaba el nombre de su abuelo, secretario de Don Jaime y redactor del borrador del famoso decreto de Don Alfonso Carlos por el que se instituyó la Regencia en la persona de Don Javier de Borbón Parma. Luis, herido de muerte, pudo ver completado el trabajo y dejarnos pocos meses después. La dirección del seminario se encomendó al historiador Francisco Asín y al directivo de la Fundación Xavier Agenjo. Pero no es difícil ver la mano de Luis Larramendi, quien convocó a un conjunto heteróclito de personas, con relevancia de distinto grado en el seno de los estudios sobre el Carlismo.

Un primer bloque recoge tres textos sobre la «Historia de la historiografía del Carlismo». Los dos primeros, de Antonio M. Moral Roncal y Cristina Barreiro, si hiciéramos caso de los títulos, se

reparten los casi dos siglos de su vida. Pero no es así, porque el primero desborda el periodo a que aparentemente se contrae (1833-1931), para llegar a nuestros días, con un estudio aseado y correcto; mientras que el segundo, mucho más endeble, se le sobrepone en buena medida. El tercero es singular, pues versa sobre la obra de Manuel de Santa Cruz, esto es, Alberto Ruiz de Galarreta, *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español (1939-1966)*, titánica empresa realizada y financiada a solas por el autor, hasta que a mitad de la travesía Ignacio Larramendi le echó una mano con los dineros. Miguel Ayuso realiza una evocación de Galarreta y su obra que tiene poco que ver con los dos artículos anteriores.

Dos papeles más, de Luis Sierra-Sesúмага y Pablo Larraz, versan sobre la sanidad militar, respectivamente en la primera guerra carlista y la tercera y la guerra de 1936-1939. Una tercera parte se dedica a los museos: el de Zumalacárregui, el Cerralbo y una colección particular madrileña. Se ocupan de los mismos Mikel Alberdi, del primero, Cecilia Casas Desantes y Carmen Jiménez Sanz, del segundo. Ambos profesionales. El tercero, de otra naturaleza, lo glosa su propietario. A continuación, en cuarto lugar, hallamos las artes. De nuevo con tres capítulos, todos interesantes, que repasan la fotografía (Víctor Sierra-Sesúмага), la música (Raquel Jiménez) y la pintura de Augusto Ferrer-Dalmau (María Fidalgo). La quinta parte, sobre los exilios, comprenden artículos de Francisco Asín, Alexandra Wilhelmsen, Francisco Javier Suárez de Vega y Pablo Larraz, que repasan los de la posteridad de la primera guerra, el entorno de la Princesa de Beira, la tercera guerra y el conocido como «exilio interior» tras la guerra de liberación. La última parte está dedicada a Valle-Inclán, con dos contribuciones de Alfredo Comesaña, la primera, y Patricia Juez con Olga Pardo, la segunda. Xavier Agenjo pone al día la información sobre las Bibliotecas Virtuales Tradicionalistas e Ignacio Hernando de Larramendi Martínez, actual presidente de la Fundación tras la muerte de su hermano Luis, pone un epílogo.

El libro, desigual, refleja bien los estudios que animó el fundador y prosiguió su sucesor. Beneméritos en parte, pero no siempre con criterio.

Miguel MARCELLÁN